



10 AÑOS
WILPF
ESPAÑA

*Míralas,
son
mujeres
WILPF*



OLGA HERNÁNDEZ VITORIA

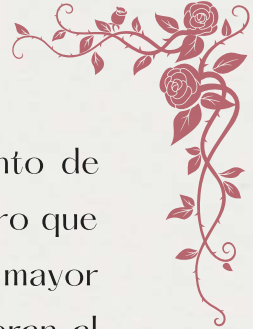


Míralas, son las mujeres de WILPF. Mira cómo sonríen mientras tejen redes de compromiso con sus manos mágicas y alargan sus brazos hasta rodear el mundo con ellos. Zurcen complicidades que otros han roto, enhebran ilusiones y construyen la Historia con otros ojos, más comprometidos con la igualdad.

Míralas. Son mujeres, no saben del desánimo, nunca se dan por vencidas. Significan. Recuerdan. Proyectan. Simbolizan. Su camino es de búsqueda y reivindicación. Sus íntimas y profundas convicciones te atrapan. Potentes mentes transformadoras en cuerpos falsamente considerados frágiles.

Míralas cómo se mueven, cómo avanzan. No se tambalean. Su paso es tan firme como sus vínculos. Desde los cuatro confines del mundo son desconocidas las unas para las otras pero están unidas por un cordón umbilical. Proceden de distintos países pero hablan todas un mismo idioma.





Todos los vientos tienen nombre y el nuestro se llama WILPF, un viento de hermandad, de sororidad, que sopla desde el comienzo de los siglos pero que no adquirió forma hasta el s.XX, donde unas locas mujeres dotadas de la mayor de las corduras abrieron una ventana por donde aires nuevos permitieran al mundo respirar mejor.

Lugar : La Haya. Fecha: 1915. Contexto: Primera Guerra Mundial. Nombre: Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad. Casi nada. Y nosotras con ellas: 10 años ya de complicidad en ese hermanamiento de Naciones por unos mismos ideales de pacifismo y feminismo igualitario, contra la opresión y la transformación pacífica de los conflictos. Un camino de esfuerzo, de solidaridad y de coraje. Las mujeres parimos para la vida, desde el comienzo de los tiempos, y no para la locura y el horror. Por eso nuestras acciones son de irreverente activismo en favor de la concordia.

Aquellas primeras mujeres pacifistas y rasgadoras, todo un peligro para el sistema, abrieron caminos, los despojaron de zarzas y los dotaron de ilusiones; un recorrido en el que nuestra mirada, la de generaciones posteriores, se posó fascinada y del que nuestros ojos ya no se pueden apartar. Sobrecogen las fotos en blanco y negro de esos rostros de mujer sobre los que proyectamos nuestra admiración porque fueron ellas las primeras en abrir y recorrer los surcos de WILPF con el coraje de su creación.



Son nuestras abuelas ideológicas. Un escalofrío recorre nuestra espalda al recordarlas, de agradecimiento, por haber sido clarividentes y valientes, por habernos dejado el camino abierto y las luces dadas. Los ecos de su potente voz resuenan hoy en los espacios donde nuestros actos de reivindicación y diálogo encuentran cobijo.

PAZ es la palabra. Materia inflamable. Arde en nuestras lenguas y sale proyectada de nuestras bocas con su imparable algarabía. Rebota en el mundo y cae sobre la tierra preñada de sosiego y de armonía. ¿Oís ese ruido? Es la rotura de un cristal por donde pasan al otro lado y echan a volar esas palabras nuestras, armadas hasta los dientes con las armas de sí mismas en labios de Miguel Hernández : “Tristes armas si no son las palabras”.

Míralas. Son pacifistas. Son mujeres WILPF.

